

# Reflexiones sobre una obra artística

## Reflections on an artistic work

Gustavo Quintero

*gustaquinte8@hotmail.com*



Hace algunos años, cuando recibí la invitación para una muestra en una galería local. Me pidieron que hablase sobre los orígenes de mi obra pictórica, que para ese entonces presentaba en unas series tituladas: *Hombre de Parque* y *Vida con la Muerte*. Ambas series habían sido ganadoras, a su vez, de un premio nacional. En esa ocasión, expresé el profundo arraigue entre la experiencia compartida con la literatura, como origen creativo para los

personajes pictóricos, como también, la conflictiva experiencia de vida de un estudiante que aún dudaba si valía la pena continuar en medio de la soledad de una facultad afectada por las continuas huelgas académicas.

En primera instancia, recordé la influencia de las repentinas pérdidas de familiares y amigos para la creación de estas series, realizadas con nostalgia y dolor. Luego, la violencia en las calles y la preocupación en los rostros de la gente que transformó mi visión del mundo. La mayoría de estas series pictóricas cuentan historias, poseen cierta tendencia literaria, descriptiva, narrativa, donde los personajes por su actitud marcan su acción “desde su interior hacia el exterior, con un balance psicológico que invita al espectador a reconocerse, a encontrarse con similitudes de vivencia, así aparezcan transformadas por colores, manchas, figuras o espacios simplificados o deformados por la tendencia expresionista.

De igual manera, cité mi intento por unir mis dos amados medios artísticos en una sola obra, pintando sobre los párrafos

*Recibido:*

*Marzo 20 de 2009*

*Aceptación:*

*Septiembre 18 de 2009*

de mis historias con intención ilustrativa. Más tarde, mi frustración por el robo de ellas y el olvido hacia aquella búsqueda. A partir de allí, ahondé sobre las primeras obras del hombre y sus implicaciones filosóficas frente al paisaje. Mi inexperta aventura en los campos, y como ante mi impotencia, me devoraba en todas las sesiones, la naturaleza y el tiempo, lenta y contundentemente, con su implacable majestuosidad.



También, y aún no sé porqué, las noches en que regresaba tarde a casa con mis lienzos aún frescos sobre mi espalda, y pasaba por las fiestas donde miraban con un poco de recelo mi rostro, seguramente agotado por las vicisitu-

des de los días, la desolación y la melancolía. Por último, rememoré el hallazgo de los personajes centrales de mis obras: eran seres sencillos, anónimos, que veía diaria y puntualmente en mi ruta hacia los talleres, y que por sus actitudes incentivaban con mucha fuerza y alborozo mi imaginación sobre lo que podrían ser sus verdaderos pensamientos, oficios u ocupaciones. Y yo los trasladaba a los pequeños lienzos, incorporándoles estados anímicos, contrastando con el espacio que ocupaban a través del color y especiales atmósferas, tal vez, como lo captaban genial y estilísticamente para sus obras literarias mis autores favoritos, como Chèjov o el mismo Andreiev. Estos personajes, poco a poco, fueron tornándose en series y temáticas, tales como: *Interiores*, *Desplazados*, *Del álbum familiar*, *Frente al Mar*, *Frente al Día*. Temas recurrentes a sus vidas privadas, subjetivas, marcadas a través de la gestualidad con poses reflexivas en espacios reducidos o abiertos, en viva sugerencia a sus conflictos, a sus verdades más íntimas, a la condición humana.

La gran mayoría de personajes arquetípicos de mis pinturas, pronto fueron desapareciendo, así como mis héroes compañeros de lectura de los parques y cafés, abrumados por la desesperante situación económica que no les permitía solventar siquiera su alimentación diaria. ¡Qué época tan azarosa!

Hoy, después de tantos años, me permito compartir, como paralelo entre las nuevas series, algunos elementos pictóricos que reemplazan simbólicamente la ausencia de estos personajes. La serie titulada *Al Cielo*, que ilustra este escrito, corrobora en medio de coloridos paisajes y perspectiva aérea, la liviandad de algunos elementos por una remembranza a la filosofía egipcia - que nos habla sobre sus particulares mitos religiosos, sobre la reencarnación y conservación de sus objetos mas preciados para el anhelado regreso y próxima vida útil después de tres mil olvidados años-.



Esta serie de obras hace referencia a ello. Y evoca al regreso eterno tras el tiempo, para recrear entre una variedad de imágenes, la referencia existente, pero en un sentido contrario a la creencia egipcia, de una vuelta, ahora, desde lo terrenal hacia el más allá. Los tesoros, sueños y personajes mayormente estimados por cualquier mortal, son enviados con un sentido poético, sobre nubes por encima de grandes espacios de ciudades, para un feliz reencuentro en el cielo, como si con ello, se pudiese asegurar la necesaria preservación de nuestros recuerdos en este viaje, todos simbolizados en las cometas de nuestra infancia, en los violines y partituras que rememoran la entrañable música, así como en la sencilla bicicleta de juventud.

Quisiera ofrecer con estas obras, la oportunidad de reflexionar sobre la subrepticia necesidad del hombre por estimar las significaciones más simples que encarnan estos poéticos motivos que, por alguna razón, marcan con sus huellas nuestras vidas a pesar de su sencillez y humildad, pero que sin duda, aún nos conmueven y nos arrastran con ellos a otro espacio, a otro tiempo.